

INTRODUCCIÓN

Curioseando por librerías de viejo encontré un rarísimo y curioso ejemplar de diccionario de vocablos griegos en versión latina y castellana. Concebí la idea de trabajar sobre él, dándole la vuelta, es decir, estableciendo un orden inverso: primero el vocablo castellano, a continuación el griego y después el latino. Tal idea no había surgido de una manera espontánea, pues ya desde mis tiempos de estudiante experimenté un incontenible deseo de traducir al latín y al griego las frases que se me ocurrieran con objeto de aprender las dos lenguas clásicas. Era este deseo como la manifestación de una exigencia pedagógica, puesto que (según opino) un buen aprendizaje de cualquier idioma, tanto para hablarlo como para escribirlo, debiera basarse en un ejercicio doble de traducción: una **versión del, y una versión al.**

La costumbre generalmente establecida (al menos en latín y griego) no iba por ese camino ni entonces ni ahora, porque no se tenía ni se tiene al alcance, o no está divulgado debidamente, un diccionario español-griego.

Ignoro si esta obra que ofrezco ha venido a llenar el vacío que, al menos por mi parte, he observado. Si así fuera, no cabe duda que me sentiría un poco halagado. En caso contrario me serviría para pensar que también he contribuido al cultivo de las lenguas clásicas, aunque de forma modesta.

A pesar de que a simple vista, tal como he descrito al principio, la ejecución del trabajo parecería que no debiera de haber supuesto un gran esfuerzo, sin embargo la edición que he manejado se remonta al año 1859 y es conocido el recato y pudor, sobre todo en hombres consagrados al estado sacerdotal (como los autores de la obra que me ha servido de guía) con que se trataban todavía ciertos aspectos de la vida sexual. No es de extrañar, pues, que la expresión **tener prurito de torpeza** (traducción de "F"JLD4áT") produzca cierta perplejidad cuando se trata de entenderla de inmediato. Se ha de llegar, al cabo de entretenidas consultas y reflexiones, a la conclusión de que la traducción correcta hubiera sido **priapismo** (como hace constar M.A. Bailly). Términos de parecidas connotaciones y aquellos otros de significados polivalentes (por ejemplo: **curioso** ¿fisgoneador? ¿limpio? ¿diligente?); e igualmente la transcripción de un vocablo de cualquier categoría gramatical (vg. el verbo **correr**) y el reagrupamiento de todos sus sinónimos, posteriormente sus modismos, sus frases adverbiales y la abundancia de expresiones con valor de adjetivos (como por ejemplo: el que corre mucho, que llega corriendo, etc.) se aúnan para hacer onerosa la tarea. Los verbos se ha reunido dentro, generalmente, de un conjunto de sinónimos, sin especificar los consabidos matices con que este tipo de vocablos se individualizan del

significado general. Así, por ejemplo, **germinar** incluye dicho concepto además de **crecer, apuntar, salir de..**; a veces el prefijo preposicional no añade ninguna particularidad significativa, como ocurre con ἐξῆς por citar un caso; sin embargo, en otros la utilización del prefijo establece una oposición de conceptos; así podría afirmarse de las preposiciones griegas ἐν, ἐπί, ὑπὲρ en composición con ἄλλο. Lo dicho puede también aplicarse a los sustantivos y adjetivos.

No debo dejar en el silencio el hecho poco usual de haber sido esta obra una labor exclusivamente individual, sin más asesoramiento que el requerido para el uso del ordenador, y cómo la adaptación de un módulo de idioma griego (desgraciadamente no clásico) a este instrumento de la Informática ha representado a todo lo largo del trabajo un tenso y agotador trabajo de atención mental para los alternativos y constantes cambios de grafías griegas y latinas.

He afirmado anteriormente que este diccionario significa una humilde aportación al estudio del griego e insisto en que, si no es novedoso, presenta en cierto modo una singularidad, cual podría ser la aparición de un diccionario simultáneo de tres idiomas: español, griego y latino, instrumento excepcional para que el estudioso de las lenguas clásicas se sienta aligerado un tanto en el aprendizaje de las lenguas clásicas.

Por otra parte, multitud de palabras abren campos insospechados de conocimientos de la vida social, religiosa, lúdica y profesional de los antiguos griegos. Cuando se encuentra uno con el vocablo ἄλλοτριάτης y su correspondiente versión latina **urinatorum exercitia** (prácticas y ejercicios de los buzos); o εὐνομία (paz y justicia), síntesis felicísima para designar realmente la función del **parlamentario** político; o ἄλλοτριάτης, praemium quod ultimo datur (el premio que se da al último en una carrera deportiva); o ἄλλοτριάτης (genitivo de libertador), vocablo que inmediatamente, sin más averiguaciones, se relaciona con el apellido **Lutero**; finalmente, leyendo la expresión **libertos lacónicos** (*, ἄλλοτριάτης ἄλλοτριάτης), a través de la cual parecemos encontrarnos con unos hijos de esclavos pocos propicios a la conversación, cuando en realidad se trata de mencionar a los ilotas espartanos que compraban su libertad a condición de servir de marineros; es presumible aceptar que se tiene delante un diccionario no muy convencional. La elección de una palabra, por ejemplo **juego, niño, vino** y de cuantas puedan tener con ella alguna relación (gimnasia, prensa, lagar, bacante, atleta, etc.) proporciona no escasos datos y circunstancias que ayudan a reconstruir una página de historia de aspectos desconocidos generalmente y de indudable interés.

Necesita y (se hará) ser corregido, perfeccionado, reorganizado mejor y completarse, sobre todo en el campo de los sinónimos recogidos, con la distinción semántica de sus variados matices. Si la carrera de mi vida llega a su fin sin haberse me

ofrecido el tiempo adecuado para enmendar al menos alguna de las imperfecciones enumeradas, espero que alguien con mejor cualidades e igual entusiasmo asuma con felices resultados la realización de esta empresa.

Córdoba, Marzo del 1997

NOTANDA

Los caracteres de lengua griega empleados en la confección de este diccionario son originales del programa informático **WordPerfect**; carecen, pues, de los signos ortográficos característicos para la escritura de las vocales, no permitiendo la correcta ortografía prosódica de las palabras esdrújulas cuya letra inicial sea vocal con la doble señalización del espíritu y de la tilde ortográfica; tampoco admiten la tilde ni el acento circunflejo las vocales largas. El autor ruega al usuario de este diccionario que tenga en cuenta estas limitaciones implícitas en el material informático utilizado, las que habrá de suplir con los conocimientos básicos de la lengua griega.

En la **Introducción** que precede el autor ha expresado con honradez y sinceridad que esta obra es el resultado de un trabajo exclusivamente personal, convertido en una realidad tangible y física como consecuencia de su tenacidad, constancia y de una diaria superación de los obstáculos que a cada paso le han presentado los medios mecánicos de los que se ha valido.

BIBLIOGRAFÍA

- Études Grecques et Latines (Grammaire historique):
L.Laurand et A.Lauras
- Dictionarium Ambrosii Calepini (Ed.1586)
- Diccionario Latino-Español: Agustín Blánquez Fraile
- Diccionario Español-Latino: Agustín Blánquez Fraile
- Dictionnaire Grec-Français: M.A.Bailly
- Diccionario Griego-Latino-Español: P.P.Escolapios
(Ed.1859)
- Diccionario Crítico-Etimológico: J.Corominas-J.A.Pascual
- Diccionario Latino-Castellano, Castellano-Latino: Miguel

Sánchez y Sánchez

- Diccionario Griego-Español: Pabón-Echauri
- Diccionario Francés-Español: Rafael Reyes
- Diccionario de la Mitología Clásica: A. Editorial (Nº792)
- Gramática de la Lengua Griega: P.P.Jesuítas del Colegio de N^a S^a de Veruela (Ed.1910)
- Gramática Griega: Petisco
- Diccionario De la Real Academia de la Lengua
- Diccionario Español: María Moliner
- Los Mitos Griegos: Robert Graves